

## LAS DOS VICTORIAS

El caudillo, bizarro y animoso, se pone al frente de su tropa y lucha hasta vencer.

Sobre el campo de batalla quedan los cadáveres de hombres y de bestias confundidos.

El caudillo ganó la batalla; suya es la victoria. Todo fué cosa de un momento.



La madre, con su amoroso heroísmo, alimenta y cuida a su hijo. Le inicia en los primeros pasos. Le enseña las primeras letras. Le acompaña y guía hasta que el niño puede gobernarse por sí.

El luchar de la madre es penoso, lento y desigual: pretende librar a su hijo del ataque fiero de todo un mundo que ciegamente pelea sin descanso ni sosiego.

Este desesperado vivir de la madre es duro, silencioso y de abnegación inmensa.

Al fin, la verdadera heroína de la Humanidad hace llegar a su hijo hasta las primeras filas de los hombres.

Entonces la madre ve conseguida su victoria; pero ya está decrepita; pasaron años que la hicieron anciana, dejándola sin energías ni aun para llegar hasta su hijo y abrazarlo.



El caudillo gana la batalla y se hace dueño de un terreno cubierto de blasfemias y dolor.

El caudillo vive y disfruta su victoria.

La madre cae olvidada en el ocaso de su vida, cuando